

## SANTOS PASEANTES: ORACIÓN Y ALABANZA EN EL CAMINO PEREGRINO A CHARTRES

Gavin Ashenden

28 mayo 2023 a las 23:21



Las buenas noticias en la Iglesia son aún más atractivas en la fiesta que a veces se describe como el cumpleaños de la Iglesia. La peregrinación anual desde París a la catedral de Chartres, que tiene lugar durante el fin de semana de Pentecostés, está creciendo exponencialmente.

Jean de Tauriers, presidente de *Notre-Dame de Chrétienté*, que organiza la peregrinación, ha estado celebrando el hecho de que esta peregrinación anual crece alrededor de un 10 % cada año, pero para 2023 ha crecido un 33 %.

El viernes 26 de mayo, 16.000 peregrinos se reunieron frente a la iglesia de Saint-Sulpice para recorrer los 100 km hasta la plaza frente a Notre-Dame de Chartres. En años anteriores, antes del desastroso incendio, se reunían frente a Notre-Dame de París, y volverán a hacerlo cuando se restablezca. Pero mientras tanto, St Sulpice es el punto de partida.

Más de trescientos seminaristas y sacerdotes acompañan a los peregrinos, de más de veinte nacionalidades diferentes. Este río de peregrinos fluirá por las carreteras parisinas, hacia los suburbios y luego hacia el campo. Caminarán y darán zancadas, pero, quizás lo más evocador, pasearán.

Cada una de las palabras pinta una imagen diferente en nuestras mentes. Caminar a zancadas tiene un propósito alarmante, y tal vez demasiado para las peregrinaciones. Caminar es un poco soso. El senderismo se trata de superación personal, pero pasear parece ideal. Tiene un tono alegre y despreocupado. Y da la casualidad de que es LA palabra de la peregrinación.

En la Edad Media, cuando muchas personas comunes en toda Europa partían en peregrinaciones a Tierra Santa, la gente de los pueblos por los que pasaban preguntaba, naturalmente, les preguntaba a dónde iban. La respuesta vendría: "A la Sainte Terre," – a Tierra Santa. Y así se les conoció como *sainte-terre* -ers o paseantes. Peregrinar es convertirse en paseante.

A medida que este río de exploradores y aventureros espirituales se pone en marcha por los estrechos de París, en dirección oeste hacia Chartres, es posible que capten los ecos en la historia de nuestros antepasados que deambularon por la misma ruta, porque Chartres es un antiguo lugar de peregrinaje. La tradición de caminar desde Notre Dame hasta la Catedral de Chartres se remonta al siglo XII como una de las etapas norteñas del Camino de Santiago.

La catedral de Chartres se construyó entre 1194 y 1220, en parte porque Chartres siempre ha sido un importante destino de peregrinación a lo largo de la historia de Francia. La gente se sintió atraída primero por la reliquia del velo de la Virgen María y luego por el numinoso rosetón azul de la Catedral que representa a Nuestra Señora sosteniendo al Niño Jesús.

Los peregrinos se han sentido perennemente inspirados tanto por la necesidad como por el amor. Y en particular tanto el amor de Nuestra Señora como la necesidad de sus oraciones. Desde que lanzó la misión de su Hijo en las bodas de Caná, los necesitados acuden a ella para obtener sus intercesiones.

Chartres comenzó a atraer gente desde el 876 d.C. Fue entonces cuando Carlos el Calvo, que había entrado en posesión de una reliquia preciosa en particular, una vez conocida como la "camisa" y ahora llamada Velo de la Virgen, la presentó a la Iglesia de Chartres. Se decía que ella había usado esta prenda el día del nacimiento de Cristo. Chartres se convirtió así en el lugar entre todos para orar en honor de la Encarnación, la venida de Dios a la Tierra.

La tradición traza la historia del velo. Usado por la Santísima Virgen durante la Anunciación y la Natividad, se mantuvo inicialmente en Constantinopla. Se trata de una pieza de seda color crema liso de 5,35 m por 0,46 m, fechada en el siglo I. Aunque sobrevivió al incendio de 1194 que devastó la catedral original, atrajo la furia de los revolucionarios en 1793. La cortaron, dejando solo dos piezas reconocibles que han sido cuidadosamente guardadas y conservadas en el gran relicario.

Ha atraído a los fieles a lo largo de los siglos a orar allí. Algunos de los peregrinos más conocidos que hicieron su camino fueron San Vicente de Paúl, San Francisco de Sales, los padres de Santa Teresa de Lisieux y San Juan Pablo II.

Los caminantes o “paseadores” cubren aproximadamente 62 millas durante 3 días, comenzando al amanecer del sábado anterior a Pentecostés y terminando con una misa vespertina el lunes posterior a Pentecostés, 29 de mayo. El camino lo recorrerán 16.000 peregrinos que optan por enfrentarse a la intemperie, las ampollas, la alimentación y el alojamiento muy básico como acto de fe y acto de reparación.

Los católicos están comenzando a recuperar su memoria colectiva de la importancia de la peregrinación. Una vez que fue un elemento esencial en la ambición de todo católico, está encontrando lentamente su camino de regreso a nuestras vidas secularizadas, tan deformadas por las presiones y los prejuicios de la modernidad.

Sybil Feydeau reflexionó sobre su viaje: “Cuando caminamos, a veces estamos en silencio, a veces cantamos, rezamos y tenemos tiempo para hablar entre nosotros. Es un buen lugar para encontrarme con Cristo, y para mirar la propia vida y decidir qué puedo hacer mejor... ¿Qué quiere Dios que haga con mi vida?”.

Los organizadores se han dividido en cuatro grupos de edad con diferente dificultad y ritmo. Incluso incluye un “grupo familiar” en el que los padres con niños menores de 6 años acampan y recorren juntos una parte de la ruta.

Cuando los medios de comunicación nos presentan imágenes de la Iglesia que contiene en su mayoría personas mayores, las imágenes de esta peregrinación establecen un tono y una imagen completamente diferentes. Muchos de los participantes de la peregrinación son parte de grupos de jóvenes o tropas de exploración católicas. Desfilan en procesión portando banderas representativas de su país o región, cruces y estandartes con la imagen del santo patrono elegido.

Católicos de todo el mundo convergen en la peregrinación. El año pasado habrías visto a una niña irlandesa de 16 años que llevaba la bandera irlandesa con pies de bebés pintados para representar su intención de oración por los no nacidos después de que se legalizara el aborto en su país. Una pareja de Portugal, recién comprometida, decidió marcar el comienzo de su nueva vida juntos caminando la peregrinación para consagrar su estado de vida a María.

Una delegación de Nueva Zelanda regresó a Francia para dar gracias y llevó el estandarte en honor a Peter Chanel, un santo francés, que fue martirizado como misionero en Oceanía. Católicos de Siria, Irak, Líbano y otros países del Medio Oriente caminaron en la peregrinación con un grupo que representa a la organización francesa *SOS Chrétiens d'Orient*. También habían organizado dos peregrinaciones coincidentes para católicos en Irak y Siria, para reflejar el evento de Chartres al mismo tiempo durante el fin de semana de Pentecostés, en solidaridad con los peregrinos de Chartres.

Hervé Rolland, vicepresidente de *Notre-Dame de Chrétienté*, comentó sobre las prioridades de los organizadores: “Debido a que tanta gente sale a las calles a ver pasar la peregrinación, este año añadimos un “equipo de evangelización” para involucrar a los curiosos espectadores. Cada año tenemos personas que preguntan si pueden seguirnos. Hace dos años hubo una señora a la que le llamó la atención que los niños andaran... Ella preguntó: ‘¿Puedo seguirte?’ Ella lo hizo, y seis meses después pidió ser bautizada”.

Como era de esperar, la peregrinación es el lugar de nacimiento de numerosas vocaciones al sacerdocio entre los jóvenes mientras rezan mientras caminan, mirando tanto hacia adentro como hacia afuera. Tres misas están programadas para llevarse a cabo en el transcurso de la peregrinación. En el pasado, la Misa se ha ofrecido en Forma Extraordinaria; ha habido muchas misas privadas también. En Pentecostés del año pasado, la misa se llevó a cabo en un campo en medio de la caminata de 20 millas del día.

En 2022, la misa de clausura del lunes fue celebrada en la catedral de Chartres por el arzobispo André-Joseph Léonard, arzobispo emérito de Malinas-Bruselas. Resumió algunos de sus sentimientos sobre el evento, hablando con algunos de los reporteros que lo cubrieron, reflexionó:

“Quiero decirles algo a los peregrinos: la Iglesia Católica, digan lo que digan, sigue siendo la multinacional más bella del mundo, es decir, la multinacional de la fe, la esperanza y la caridad. Aunque estemos pasando por momentos difíciles, siempre debemos decir el credo con convicción: Creo que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Debemos recordar que es santo. En tiempos difíciles como los nuestros, en todas partes pero especialmente en países como Francia o Bélgica, mi país, hay mucha confusión después de la serie de escándalos que hemos enfrentado: la gente definitivamente necesita aferrarse a algo sólido. Creo que una iniciativa como la peregrinación de Chartres ayuda a las personas a fortalecerse en la fe y la esperanza”.

Por supuesto, la peregrinación ha constituido un signo de pertenencia a la Iglesia a lo largo de los siglos. Para aquellos de nosotros que todavía tenemos que unirnos a otros en el paseo de la fe por la piel de la tierra, sino que viajamos por los caminos del corazón, Abraham Joshua Heschel escribió conmovedoramente sobre la peregrinación interior:

“La fe no es aferrarse a un santuario sino un peregrinaje interminable del corazón. Anhelos audaces, canciones ardientes, pensamientos atrevidos, un impulso que abrumba el corazón, usurpa la mente, todo esto es un impulso para servir a Aquel que hace sonar nuestros corazones como una campana. Es como si estuviera esperando para entrar en nuestras vidas vacías y percederas”.